

MADRID..... Un mes 1 peseta
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, etc.
Trimestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

El Liberal

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID



ADMINISTRADOR
DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.
Oficinas: Almadena, 2.
Centro de suscripción: Carrera de S.
Jerónimo, 7 y 9.
Anuncios, comunicados y remitidos
a precios convencionales.
Número suelto 5 céntimos.

Explicaciones.

No buscaremos la notoriedad por uno del escándalo, que ya se nos ofrece a... Al primer rumor de nuestra sepp de *El Imparcial*—cuando su fundador (ausente y nosotros éramos aún redactor de un diario—una gloriosa ruina del periódico *La Epoca*, quiso marcar de infamia la pñon que nació. Protestamos entonces años días después de haberse el antiguo y anunciaba este nuestra salida en ebre suelto declarando desiertos sus ta sus dependencias administrativas y su ron... Ni una sola palabra de gratitud tuvoparcial para *La Epoca*. Le contestó con hente reprobación del silencio. Con el silencio contestaremos tañ *La Epoca* nosotros: por que no todas usas que en este género de asuntos scen y última razón de los actos deben tral juicio de la curiosa muchedumbre. Infiermpre en estas determinaciones razle la vida íntima, pequeñas para la fride los extraños; grandes para los sentim propios. Guardemos, pues, silencio sobre usas íntimas de la resolución que hemoplido. La injuria la ha llamado ingratitudefabulación: nosotros la llamamos, y epo la llamará también: dependencia y ad.

II.

En momentos graves se fundó *El Liberal*. Eran sospechosos para la libertadrigeos políticos; pero formó su redacón elementos de vigorosa iniciativa, remente democráticos. Inició, pues, una pñirme y amplia.

Hacer el juicio de su influencia egreso de las ideas liberales; del acredient de la actividad intelectual del país concurso político, económico y liter otros corresponde.—Nosotros hemos sistantes redactores de *El Imparcial* y compartido la iniciativa de su política primeros y difíciles años de su exist.

¡Aquellos años han sido los mas sos de nuestra vida! No puede imagináblico cuán grande es el amor del pericopor el diario creado por él... Le ve desarse bajo las caricias de su pluma, le adon las flores de su ingenio, le nutre cfrutos de su estudio; allí están sus entuos por la patria, sus ideales, sus erroran queridos, a veces, como los aciertodo eso brota rápido, luminoso y vive sóla; pero en ese día, un artículo, un suelto, noticia, ha derribado tal vez un gobiern puesto en agitación á las multitudes y educido fecundas revoluciones. Se tiene p periódico el orgullo y el amor que se por un hijo.

Y cuando un periódico nace y sarrolla en las condiciones que tuvo *El Liberal*, forman los redactores un grupo sñon política, cuyo solo propósito es hac periódico mas fuerte que un gobierno, es adeptos que un partido: un periódicoñal.

Y esto era fácil realizarlo. No entonces solución política que no fuese da sobre la redonda mesa de la redacón ser discutida por todos.

Los redactores estaban satisf su trabajo era bien recompensado; sñonalidad, honrada; su iniciativa, libre; consejos, atendidos.

Pero los vientos de la prosperurban la memoria. Los procedimientos ño no fueron juzgados como los mejores continuar el rumbo de la fortuna. Juzgóaveniente retirar á los redactores aquellanza por la cual se les había cedido inici y autoridad... Ya en torno de la mesa redacón no se discutieron líneas de condereformas económicas, problemas religio sociales. De cuando en cuando alguna (concreta, inapelable, contradecía la tradl política; alzaba diversas personalidades derribaba luego, y afiliaba *El Imparcial* solo grupo del partido por él en memorablacion abandonado.

A la política nacional, firme ana de los redactores, sucedió una politiconal, medrosa y oscura; ni explicada nñida.

Los redactores esperaron un otro, un mes y otro mes, un año y otro acatando las órdenes, en la esperanza er nuevamente reconocida su personalEsperaban en vano. Habían dejado de ser consejeros, los propagandistas de la demot moderna; los adversarios de todas las fo de la reacción. Tenían que escribir contri convenciones, contra sí mismos; debían autómatas que escriben, no escritores quisan.

De este modo fué puesta en la política del pasado y en duda la del pñ.

Entonces los redactores, unas pronto, otros mas tarde, fueron pñocidos con la idea de una triste separacionestra deter-

minación ha tomado cuerpo como la estalacmita, gota sobre gota.

¿Qué nos detenía en la vindicacion de nuestra personalidad desconocida?

Todo, porque para nosotros aquel hogar de nuestras inteligencias; aquel palacio de nuestras fantasías; aquel abismo de nuestras esperanzas, desde el cual hemos visto alzarse y caer ilustres personalidades; formarse y deshacerse partidos; hundirse monarquías; pasar repúblicas y surgir restauraciones; donde entramos jóvenes para salir con canas... *El Imparcial*, en fin, lo era todo.

Ninguno de nosotros hubiera tenido valor para salir solo; nos hemos apoyado unos en otros, y hemos salido juntos. El personal de otros departamentos desoyó el interés y atendió al agravio comun, á su corazon y á su conciencia... Vióse el caso increíble de una empresa vastísima, cuyos individuos, diversos en caracteres, intereses y aspiraciones, se unen para realizar un acto que tiene en muchos de ellos algo de suicidio... *El Imparcial* ha publicado una copiosa lista de nombres... No ha querido ser prolijo ni arrogante sin embargo... Aun pudo añadir otros.

Esta es la despedida del pasado; esta la losa que ponemos sobre la mitad de nuestra vida: en el porvenir sólo invocaremos la razon y el deber.

III.

Una palabra.

Al decidir la fundacion de EL LIBERAL fué nuestro cuidado constituirnos en condiciones de independencia absoluta.

Nos pertenecemos. Somos de nosotros mismos. Ninguna personalidad, ningun hombre de Estado, ninguna agrupacion política, ningun interés, ambicion alguna está sobre nosotros.

¡Grande ceguedad hubiera sido volver á los escollos dolorosamente señalados ya por la experiencial

Detrás de EL LIBERAL hay solamente una fé ciega en las ideas democráticas; entusiasmo inestinguible para su difusion; decision inquebrantable de ser justos en todo y con todos. Queremos hacer el periódico de las ideas y no de los intereses.

Queremos hacer un periódico sin partido. Queremos hacer un periódico nacional. Queremos hacer el periódico que pide y que espera el país.

LUIS POLANCO.—ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.—MARIANO ARAUS.—JOSÉ MARÍA ALONSO DE BERAZA.—JULIO DE VARGAS.—FRANCISCO DE ASIS PACHECO.—FRANCISCO MUÑOZ Y RUIZ.—MANUEL MARÍA FERNANDEZ Y GONZALEZ.—JOSÉ ANCHORENA.—LUIS BARINAGA.—JOSÉ G. CENTURION DE CÓRDOBA.—FRANCISCO PERIS MARTINEZ.—JUAN JOSÉ FRANCO.—JULIAN SETIER.

La primera protesta.

En pasados tiempos, menos calamitosos que los presentes, en aquellos tiempos de menos infeliz memoria en que la discusion política era posible, nuestra primera preocupacion y nuestro primer deber cumplido hubieran sido lanzar al viento la bandera de nuestros principios. Es preciso siempre, como decía uno de los mas grandes oradores en una de las mas augustas Asambleas políticas del mundo, es preciso que cada ciudadano manifieste las ideas sin mistificaciones ni engaños, es preciso que cada ciudadano lleve escrito sobre su frente lo que piensa.

¿Pero ¿es esto posible? No; á tan miserable condicion hemos llegado, que vienen á ser imperiosamente necesarios el silencio como prueba de respeto, ó el disfraz y la atenuacion de las opiniones, es decir, el engaño, la hipocresía y la afeminacion como requisitos precisos del orden, de ese orden que, según Montesquieu, consiste en convertir á los ciudadanos en cadáveres para colocarlos ordenadamente los unos al lado de los otros.

No es posible ya como en otras épocas de favores salvajes, cortar la mano del escritor ó quemarla en la hoguera preparada por el fanatismo, pero se los amarra con nudos invisibles á la misma mesa en que trata de comunicar á los conciudadanos los mas levantados pensamientos de amor á la patria, y de adhesion á los principios de libertad, sin los cuales el hombre queda convertido en una máquina despreciable sin conciencia de los movimientos y sin responsabilidad de sus actos.

No es posible ya como en otros tiempos colocar sobre los labios del ciudadano oprimido la inquisitorial mordaza, pero se inventan artificios; por los cuales sus palabras vigorosas quedan reducidas á gemidos.

En tal estado ¿que nos corresponde? Nuestro deber se halla claramente determinado.

No pudiendo trazar sin peligro un PROGRAMA, debemos formular una PROTESTA, la PRIMERA PROTESTA como primer paso en nuestro camino.

En un período de tiempo, cuya duracion es imposible proveer, seremos la OPOSICION PERMANENTE é INVARIABLE contra todas las situaciones políticas posibles fuera de la libertad.

OPOSICION contra el partido moderado en el gobierno, porque su historia es la historia del

martirio de todos los partidos liberales, de la opresion, de los destierros y de los apetitos satíesfechos.

OPOSICION al llamado partido liberal-conservador, porque llevando en sus entrañas los mismos vicios de tiranía y corrupcion, los agrava cubriéndose con una máscara de libertad, de la misma libertad que ultraja, vilipendia y escarnece; porque es á un mismo tiempo la opresion y la hipocresía; porque es el lobo que se cubre con la piel de zorra.

OPOSICION á todas las otras fracciones políticas, compuesto informe de tendencias é instintos contradictorios, que desconfían de la autoridad en la oposicion, y en el poder de la libertad, dando lugar así á que la autoridad y la libertad desconfían igualmente de ellas, y rehuyan poner en tales manos su destino.

Pero al lado de esta primera protesta debemos consignar un propósito.

Si queremos ser la oposicion á plazo incierto é indeterminado, queremos también vivir. Vivir hasta que gocemos la dicha de ver el término de tantos males; vivir por lo menos hasta que, como Moisés, podamos divisar los confines de la tierra prometida.

Si creyéramos que han de ser eternas las desventajas de la patria; que los derechos del ciudadano y el bienestar del país han de quedar perduradamente á merced de los partidos que lo destroran, que hay culpas sin castigo y causas que no producen efectos correspondientes, dudáramos de la Providencia que tiene marcadas leyes eternas é inmutables en todos los órdenes del universo.

A vucla pluma.

Saludamos á la prensa con amistad respetuosa.

Algunos periódicos nos han dedicado ya frases benévolas. Les agradecemos en el alma su atencion.

Seremos reflexivos en los debates con nuestros compañeros; comedidos en nuestro lenguaje; pñobles en la intencion; mas fáciles á la benevolencia que á la censura.

Seremos acaso mas afectuosos con nuestros colegas de la oposicion que con los ministeriales.

Estos no lo extrañarán sin duda.

Los mártires se aman.

Recorred las listas de diputados y vereis eminencias de todos los partidos, ilustraciones del siglo, glorias de la patria.

Sin duda que el país obtendrá de ellos grandes beneficios.

¿El país?... ¡Ah! no le olvidarán seguramente... en sus discursos.

Los moderados esperan y anuncian un acto del general Martínez Campos.

¿Un acto ó un acta?

Al inaugurarse las tareas parlamentarias, el gran partido liberal conservador no puede estar mas unido.

Fraccion Martínez Campos...

Fraccion Cánovas...

Fraccion Romero Robledo

Fraccion Silvela...

Fraccion Elduayen...

Porque el Sr. Elduayen, á quien le han dejado cesantes algunos empleados de su séquito administrativo, urina como un ruiseñor.

Como un ruiseñor desplumado.

Dudan los periódicos ministeriales, y entre ellos *La Política*, que sea cierto el propósito atribuido al ministro de la Guerra de reducir en 10.000 hombres el efectivo del ejército.

Nosotros no lo dudamos. En el ánimo del presidente del Consejo ni cabe el miedo ni el desconocimiento de las necesidades públicas.

Con motivo de anunciarse que el Sr. D. Bernardo García se propone reaudar en breve la publicacion del antiguo periódico *La Discusion*, dice un diario ministerial que con tantos órganos democráticos se queda á oscuras sobre lo que la democracia piensa.

¿Si el fiscal de imprenta no mata la luz en cuanto alguno se resuelve á encenderla!

Llegará el 15 ó el 20 de julio... ¿Y qué habrá sucedido?

Las oposiciones se habrán equivocado. Lo dice *La Correspondencia*. La concordia y la paz entre las fracciones del partido conservador durará todavía.

¿Durará mes y medio en efecto? No es posible. Están de por medio el amor propio ofendido, la elocuencia agena y varios cesantes que piden reposicion á los dioses.

Comienza *El Acta* á pensar que bajo la direccion del general Martínez Campos, funcionan mal y flojamente los resortes del Gobierno.

Y sin embargo, antes de aparecer *El Acta* ya se robaban trenes.

Quiere decir esto, que cuando el general Martínez Campos se encargó de la maquina, los ejes estaban deteriorados.

El subsecretario del ministerio de la Guerra llegó á Madrid en el tren que fué asaltado y robado.

Sus observaciones respecto de la necesidad de poner remedio á estos asaitos podrán tener mas influencia en el remedio que las nuestras.

En adelante se dirá: ¡Oriental... como la fantasia de un excentralista!

El ministro de Hacienda ha dado ya en Consejo cuenta de los trabajos para la confeccion de los nuevos presupuestos.

Poco hemos de tardar ya en verlos y en examinarlos, así como la exposicion financiera y el balance provisional del ejercicio 1877-78, que suponemos serán también presentados á las Cortes.

Por de pronto ya tiene anunciado la prensa ministerial que habra aumento de gastos y que el ministro de Hacienda espera que el déficit del próximo ejercicio no pasará de cincuenta millones de pesetas.

Si las cuestiones de Hacienda, en que todos los ciudadanos están interesados, porque todos son contribuyentes, y el que no paga por territorial ó por industrial, paga por aduanas, ó por consumos, ó por ambos conceptos á la vez, y por otros varios, como el recargo en el franqueo de las cartas; si las cuestiones de Hacienda, repetimos, deben estar por encima de los intereses de partido, para no considerarse en ellas mas que el interés del país, nosotros, que en absoluto nos hallamos desligados de todo partido político, con mayor razon debemos considerar, y consideramos, y consideraremos, única y exclusivamente el interés del país, al que debemos y hemos de decirle la verdad desnuda, que harto paga para exigir que se la digan.

Con este criterio hemos de examinar las cuestiones de Hacienda, y con él juzgaremos los nuevos presupuestos.

Señor ministro de la Gobernacion. Son las disposiciones de la ley de imprenta sobrado duras para crear que V. E. consentirá á sus delegados en las provincias un exceso de rigor que la ley no autoriza.

Dispone el art. 33 que nadie podrá vender periódicos en los pasajes públicos sin licencia, de las autoridades gubernativas; pero algunos gobernadores llevan en la practica este artículo hasta exigir que por cada periódico, por cada impreso, por cada hoja, se obtenga una licencia especial, que por lo menos cuesta los tres reales del papel en que se solicita.

Ni la interpretacion nos parece justa, ni la creamos legal, ni la estimara nadie humanitaria, pensando que con ella se grava enormemente los bien menaguados intereses de una clase humilde y laboriosa.

¿Pensaremos acertadamente si pensamos que el Sr. Silvela dará al asunto una resolucion equitativa?

Se han vuelto á cerrar las casas de juego. ¿Qué casas? ¡Siempre se están cerrando! Es decir, siempre se están abriendo.

En la reunion que los ministeriales efectivos y relativos celebraron anoche hubo palabras y obras.

Los Sres. Martínez Campos, Cánovas del Castillo y Ayala, recomendaron la union de todos los elementos liberales conservadores é conservadores liberales.

El Sr. Romero Robledo hizo un acto: se marchó sin despedirse.

El Sr. Romero Robledo guardó absoluto silencio en la reunion de anoche, pero despues procuró desquitarse.

Desde la Presidencia á su casa, dicen que *hablaba solo*...

El señor marqués de Molins vino de la embajada para ser ministro.

El señor marqués de Molins dejó de ser ministro y se volvió á la embajada.

El señor marqués de Molins viene de la embajada para asistir á la apertura de las Cortes.

Despues de la apertura de Cortes el señor marqués volverá á la ciudad del Sena.

Lo mejor será poner un vagon en los trenes con este título: embajada de España en París.

Porque en los trenes del camino de hierro es donde verdaderamente está la embajada.

El general se detuvo ante una mesa sobre la cual estaban los diez periódicos del partido liberal-conservador.

Y exhaló un suspiro y dijo: —Todos me apoyaban entonces... hoy sólo están de mi parte... dos.

Lo que se dice.

La reunion de las minorías del partido constitucional se verificará en el Congreso el domingo próximo por la tarde, es decir, inmediatamente despues de verificarse en el Senado el acto inaugural de la legislatura.

Un periódico ha dicho que el Sr. Romero Ortiz se propone sostener en dicha reunion la conveniencia de que su partido no rompa la coalicion establecida para la lucha electoral con otros elementos políticos; pero los amigos mas íntimos del Sr. Romero Ortiz y los de mas confianza del Sr. Sagasta, niegan que abrigue aquel propósito, y afirman, por el contrario, que el partido constitucional, sin desdenar las naturales inteligencias que ligan entre sí á las oposiciones mas afines, procurará por todos los medios demostrar que son de todo punto incompatibles sus aspiraciones con las de los partidos que en union suya combatido á los ministeriales en las últimas elecciones.

Es casi seguro que las oposiciones votarán para la cuarta secretaria de la mesa del Congreso al diputado constitucional Sr. Martínez (D. Cándido); pero no sabemos si el excentralista Sr. Vivar tratará, ó no, de disputar el triunfo al primero, pues, si se afirma cuenta con algunas probabilidades para obtener una de las plazas de secretario, sin que por eso aspire á ser incluido en la candidatura que hayan de apoyar los ministeriales.

